

- PAVIANI, Aldo (1985): *Brasilia, ideología e realidad. Espaço urbano em questão*, Editora Pojeto, San Pablo.
- RABINOW, Paul (1992). «Amodern Tour in Brazil», en Lash SCOTT & Jonatan FRIEDMAN: *Modernity & Identity*, Blackwell, Cambridge, Mass.
- RAMÓN, Fernando (1967): *Miseria de la ideología urbanística*, Ciencia Nueva, Madrid.
- SEGAWA, Hugo (1991): «El viaje de Le Corbusier a Brasil, 1962». Entrevista a Italo Campofiorito, en Fernando PÉREZ OYARZUN: *Le Corbusier y Sudamérica. Vajes y proyectos*, Ediciones Arq. De la Escuela de Arquitectura, Pontificia Univ. Católica de Chile, Santiago de Chile.
- SASSEN, Saskia: «Analytic Borderlands: Economy and culture in the Global City», *Columbia Documents of Architecture and Theory*, Nueva York.
- SILVA TELLES, Sophia (1994): «Forma & Imagen», *AU, Arquitetura & Urbanismo*, 10, 55 agosto-septiembre, San Pablo.
- TZONIS, Alexander y LEFAIVRE, Liane (1985): «Syncretism and the critical outlook in Le Corbusier work», *AD*, 7/8, *Le Corbusier Archive*, 55, Londres.
- UNDERWOOD, David (1994): *Oscar Niemeyer and Brazilian Free-Form Modernism*, George Braziller, Nueva York.
- VIDLER, Anthony (1993): «Home alone», en Vito ACCONCI, *The city inside us*, Catálogo de la Exposición MAK, Austrian Museum of Applied Arts, Viena.

Estados Unidos

Thomas F. GLICK

Departamento de Historia. Universidad de Boston

LOS NUEVOS BARRIOS HISPANOS

Las enormes oleadas de inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos a lo largo de los últimos treinta años han cambiado completamente la naturaleza de los barrios urbanos que ellos conformaban. Históricamente los inmigrantes latinos habían formado verdaderos barrios en las distintas ciudades donde se establecían, siendo los más famosos el «East» de Los Angeles y el «Spanish» Harlem de Nueva York. Allí, mejicanos y puertorriqueños respectivamente establecían colmados y otros negocios pequeños que, luego cuando sus propietarios iban mejorando su situación, vendían a otros compatriotas, fomentando una especie de circulación de capital dentro de la comunidad de inmigrantes —proceso fundamental en el establecimiento de una sociedad estable, en vías de asimilación—. La inmigración de

estos grupos a Estados Unidos les ofrecía una oportunidad de ascender económicamente y asimismo de obviar los obstáculos a la movilidad social que les frenaban en sus países de origen. Tal coyuntura explica la sólida base social de una nueva clase media emergente que hacía posible la adquisición de poder político, eligiendo diputados al Congreso, etc.

Muy distinta es la situación de los inmigrantes recientes, salvadoreños, guatemaltecos, colombianos, dominicanos. Estos en su mayor parte han entrado en el país ilegalmente. Forman núcleos de asentamiento transitorio sin echar raíces. Su mayor objetivo es ganar dinero, bien para enviar a su familia en el país de origen o, bien, para ahorrarlo y poder vivir mejor cuando regresen allí. Aún cuando logran legalizar su residencia, siguen como núcleos para la recepción de nuevos inmigrantes ilegales —sus propios parientes—, de tal

forma que son condenados a una miseria permanente, vinculados a los trabajos peor pagados, sin ninguna posibilidad de mejorar económicamente.

A diferencia de los inmigrantes europeos y los hispanoamericanos de oleadas migratorias anteriores, no se concentran en los centros urbanos, sino que se colocan en suburbios –muy remotos, algunos de ellos– siguiendo los nuevos patrones de desarrollo industrial que les hace muy difícil formar asociaciones estrechas con sus barrios. Un ejemplo es el asentamiento maya en Houston. Como protestantes de costumbres ascéticas y abstemios, estos guatemaltecos evitan cuidadosamente el antiguo barrio chicano de la ciudad y la vida promíscua de sus «cantinas». Dado que las mujeres trabajan como criadas se asientan junto a los suburbios acomodados. Proceden en su mayor parte del mismo pueblo de Guatemala y forman redes intrafamiliares para promover la continuidad en migración legal.

«Little Havana», el barrio cubano de Miami constituye una notable excepción, por una variedad de motivos. Primero, los que fundaron el barrio eran refugiados políticos, muchos de ellos acomodados. Segundo –y a diferencia de los otros grupos latinos– recibían –por motivos ideológicos,

claro está– asistencia pública a escala masiva. Crearon así una nueva economía en Miami que les ha facilitado bastante movilidad social.

Los puertorriqueños gozan de una relativa ciudadanía estadounidense y, por consiguiente, no tienen problemas asociados con la inmigración ilegal. A pesar de su concentración en barrios homogéneos –que les ha facilitado la consolidación tanto de una clase media como del acceso al poder político– globalmente su situación fue desastrosa porque migraron masivamente, justo en la época en que la economía norteamericana estaba en la transición desde una economía de manufactura hacia una nueva basada en las industrias de servicios. El mercado de mano de obra no cualificada se estaba contrayendo a la vez que estaba en auge la gran oleada migratoria. Como la vuelta a Puerto Rico no era una alternativa atractiva para la mayoría, se les iba hundiendo en una cultura de la pobreza que se perpetuaba de generación en generación, a pesar del éxito de un sector empresarial, sobre todo en Nueva York.

Quedamos, pues, con una economía postindustrial avanzada que se ha hecho dependiente en una clase preindustrial de sirvientes.